

Un acercamiento a la poesía de Solón de Atenas

Guillermo RÍOS BONILLA

RESUMEN: Con este trabajo se ofrece, además de una traducción de la obra poética de Solón de Atenas, una lectura de ella, basada en dos aspectos importantes del pensamiento soloniano: sus ideas ético-morales y su pensamiento político; dos títulos que asociados tratan de manifestar lo que significó para los helenos la relación hombre-*polis* en la llamada Grecia arcaica.

* * *

ABSTRACT: This article offers both a translation of the poetic work of Athenian Solon and its reading based on two important aspects of the Solonian thought: his ethic-moral ideas and political thoughts. These two main ideas, if associated, show what the man-*polis* relationship meant for the Helenes in the so-called archaic Greece.

* * *

PALABRAS CLAVE: ἀρετή, ἄτη, δίκη, δόξα, δυσνομία, εὐνομία, νέμεσις, πόλις, σωφροσύνη, ὕβρις.

RECEPCIÓN: 11 de septiembre de 2002.

ACEPTACIÓN: 30 de septiembre de 2002.

Un acercamiento a la poesía de Solón de Atenas

Guillermo RÍOS BONILLA

Introducción

La obra poética de Solón está enmarcada en la lírica monódica, y la conforman 29 documentos. Entre éstos se encuentran elegías, tetrametros y yambos, algunos extensos y completos como su famosa elegía a las Musas, de 76 versos; otros se encuentran en estado fragmentario, y otros son simples máximas cuya extensión no excede dos líneas. Aunque varios documentos están incompletos, el sentido de cada poema se entiende con facilidad y se puede reconstruir, si bien la carencia y pérdida de versos es lastimosa en elegías como ‘Salamina’, que estaba constituida por 100 versos, de los cuales sólo se conservan ocho. La temática de las poesías es variada, por lo cual la obra de Solón se puede dividir en tres partes, según su contenido: *de temática humana*, *de tema político* y *de viajes*.¹ Aunque esta división es arbitraria,

¹ Entre éstos se encuentran sólo dos fragmentos, el Fr. 6 y 7 D. Uno de los posibles destinos durante los viajes de Solón pudo haber sido Egipto, indicado por Plutarco, *Sol.* 26, Heródoto, I, 30 y Aristóteles, *Const. Aten.*, 11, 1, y se detuvo:

Νείλου ἐπὶ προχοῆσι Κανωβίδος ἔγγυθεν ἀκτῆς.

En la desembocadura del Nilo, cerca del cabo de Canobo.

Refiriéndose posiblemente a la ciudad griega de Naucratis, conocido puerto de colonización griega en tierra extranjera, fundado a finales del siglo VI a. C. en el delta del Nilo, por iniciativa privada de comerciantes de diversas ciudades griegas de las costas de Asia Menor y de las islas vecinas. Todo el comercio entre Egipto y el mundo griego se realizaba a través de este puerto, pero controlado por el faraón, quien no deseaba que el estado egipcio sufriera influencias que afectaran su economía y sociedad. Los griegos obtuvieron permiso para erigir templos a sus dioses y

la hice con el ánimo de facilitar la lectura y descubrir la coherencia de la obra soloniana. Así, en la primera parte se encuentran las bases ideológicas de su actuar político; y en la segunda, la puesta en escena de su pensamiento ético y moral dentro del marco de la ciudad, elementos que corroborarán la completa coherencia del pensamiento de Solón. En esta parte del trabajo analizaremos los documentos pertenecientes a las dos primeras partes; sin embargo, antes de entrar en materia diré algunas palabras sobre la lírica y sobre los temas que nutrían su contenido para una mejor ubicación de su obra dentro del arte poético griego.

vivían en barrios alejados de la población aborígen, prohibiéndoseles incluso los matrimonios mixtos entre griegos y egipcias, a excepción de los mercenarios griegos, que por su servicio al estado egipcio tenían derecho a una estadía permanente y a casarse con mujeres nativas.

Otro posible destino habría sido Chipre, indicado por Plutarco, *Sol.* 26, 2-4 y Heródoto, V, 113, 2, donde fue recibido por Filocipro, rey al que elogiaba bastante:

νῦν δὲ σὺ μὲν Σολίοισι πολλὸν χρόνον ἐνθάδ' ἀνάσσω
 τήνδε πόλιν ναίοις καὶ γένος ἑμέτερον·
 αὐτὰρ ἐμὲ ξὺν νηὶ θοῇ κλεινῆς ἀπὸ νήσου
 ἀσκηθῆ πέμποι Κύπρις ἰοστέφανος·
 οἰκισμῶι δ' ἐπὶ τῶιδε χάριν καὶ κῦδος ὀπάζοι
 ἔσθλὸν καὶ νόστον πατρίδ' ἐς ἡμετέρην.

Ojalá tú, gobernando ahora a los Solios por mucho tiempo,
 habites esta ciudad, y también tu linaje.

Pero a mí, ojalá Cipris, de corona violeta, me deje partir sano
 de su ilustre isla en una veloz nave;
 y por esta fundación me conceda su favor, una feliz fama
 y el regreso a mi patria.

Filocipro era un rey que poseía una ciudad no muy grande a orillas del río Clario en un lugar estratégico, pero de condiciones muy malas. Solón, entonces, lo convenció de que se trasladara más abajo donde había una hermosa llanura, y construyera allí una ciudad más agradable y mucho más grande. El poeta mismo supervisó los detalles de construcción y seguridad. Luego, en honor del ateniense, se le dio el nombre de Solunte o Solos. Sin embargo, la relación entre el nombre de la ciudad y Solón no es histórica, puesto que el nombre de la ciudad aparece ya en las fuentes asirias del siglo VII a. C. Y si se trata de una nueva fundación o un cambio de emplazamiento, como se desprende de aquí, la ciudad de Epía, situada a 4 km, nunca llevó ese nombre (Plutarco, 1996, p. 157, n. 200).

La lírica y sus temas

El término lírica, en el contexto de la antigüedad griega, tiene una connotación particular y diferente a la de nuestros días. Era un canto acompañado con un instrumento de cuerda llamado lira, una composición hecha para ser cantada. Los diversos acontecimientos de la vida fueron los temas que alimentaban esta manifestación del espíritu griego.² Pero el culto religioso, el culto a la divinidad, de donde tuvo su origen, fue su mejor contexto de expresión. El canto del solista de los coros, los refranes y exclamaciones de los mismos coros en las danzas de adoración al dios durante las fiestas y en el momento del culto eran los espacios propicios para que la lírica desbordara en belleza y armonía sonora sus dos temas predominantes: *los dioses y el hombre*. En cuanto a los primeros, se celebraban sus favores y se les pedía ayuda; al segundo se lo elogiaba, exhortaba, injuriaba o instruía; y la relación entre los dos estaba determinada por el poder del dios y la debilidad y necesidad de parte del hombre.³ De esta primera finalidad colectiva de la lírica, con toda su manifestación amplia de sentimientos, poco a poco se desprendió el poema individual, que expresaba la propia subjetividad del poeta, hecho importante para comprender a Solón como autor individual y a un elemento muy relevante en la lírica griega arcaica: la relación del hombre con su *polis*.

La poesía lírica griega, como se sabe, se caracterizaba por ser una manifestación netamente aristocrática, clase encargada de mantener la tradición, donde se combinaban sentimientos personales, propaganda política, pensamiento ético-moral o filosófico y adoración divina. En este género también se discurría sobre una serie de postulados típicos de la nobleza, como era la '*areté*' o '*excelencia*' (ἀρετή), la capacidad de ser el mejor. Esta virtud se

² Ver Rodríguez Adrados, 1981, pp. 61-62.

³ Ibid., p. 61.

rige por un comportamiento o estilo de vida primordialmente competitivo o agonal (ἀγών), reflejado en los juegos deportivos o en instituciones de ritual como el simposio o el banquete. Los nobles estaban obligados por su nacimiento a actuar de una manera tal que sus acciones estuvieran enmarcadas dentro de lo καλός, 'hermoso', y ἀγαθός, 'bueno', como ser valiente en los combates y hablar con elocuencia ante la asamblea para que su δόξα, 'fama' o 'buen nombre', y la de su linaje se mantuvieran y perduraran. Así, en esta cualidad se combinaban virtudes como la eficiencia deportiva, la belleza, la elocuencia y la dignidad, el uso elevado de la palabra y la adquisición de riquezas, y se plasmaba en una óptima aptitud corporal, dada por la formación militar, características que permitían la diferenciación social.

Esta ἀρετή competitiva estaba delimitada por la existencia de ciertas realidades conceptuales y abstractas, pero con bastante fuerza significativa en la mentalidad griega antigua para controlar el actuar excesivo generado por el afán de sobresalir y la adquisición de riquezas. Entre ellas encontramos el concepto de (δίκη) o 'justicia', asociada generalmente a la divinidad, pero consideraba como parte de un actuar ejemplar y socialmente aprobado en el orden humano. La divinidad mantenía una δίκη como orden divino y natural que sustentaba un orden social y humano y no permitía que los acontecimientos tomaran un curso diferente. También era la base de la convivencia entre los seres humanos y sus relaciones interpersonales.

No obstante, la violación de esta δίκη era muy frecuente cuando el individuo incubaba en su espíritu un defecto denominado ὕβρις o 'soberbia', entendida como una actitud de desenfreno incontrolado de pasiones censurables. Este comportamiento no aceptado socialmente era castigado con vigor y depurado para que el equilibrio de ese orden natural retornara a su curso y no se rompiera. Por eso, el individuo estaba obligado a no rebasar una determinada línea de acción y a cultivar algunas virtudes espirituales que veremos a continuación; pues el no hacerlo le ameritaba el 'castigo celestial' o νέμεσις.

Entre estas virtudes espirituales se encontraban la σωφροσύνη, ‘*moderación y templanza*’, y consistía esencialmente en una restricción del θυμός o ‘*impulsos espontáneos*’. Era un ideal de medida, en el cual a través de la previsión y el razonamiento se combatía el exceso y se lograba el dominio sobre la pasión; así, el individuo que la cultivaba demostraba una gran prudencia en sus actos y un respeto por las cosas divinas. Como puede verse, este concepto estaba en plena relación con el de δίκη y en oposición tajante con el de ὕβρις. El equilibrio entre las virtudes corporales y las espirituales hacían del hombre griego antiguo un ser íntegro, congraciado con los dioses y con los hombres, y pleno de la máxima cualidad a que pudiera aspirar, la κολοκότητα, ‘*belleza y nobleza*’, concepto que reunía el ideal virtuoso del hombre aristocrático.

Si bien estos conceptos nutrieron la poesía lírica en su contenido, cada poeta, en especial los de la época arcaica, los revistió de nuevas apreciaciones para actualizarlos en la relación entre individuo y comunidad, la conjunción griega entre *hombre* y *polis*, que Solón expresaría muy bien en su obra poética.

Pensamiento ético-moral

La temática soloniana conserva las características esenciales que lo hacen universal y heredero de los poetas jónicos, de Homero y Hesíodo,⁴ a través de un lenguaje solemne, con frases largas que exponen un tema tras otro en forma secuencial, dejando siempre un sabio consejo para sus conciudadanos. Y conserva también el significado que para los griegos tuvieron los poetas: educadores de la conciencia colectiva con sus enseñanzas impregnadas de valor cívico y de variada expresión ideológica acerca de la naturaleza humana.

⁴ Ver Jaeger, 1942, pp. 155-169.

La conocida elegía de Solón ‘*A las Musas*’ (Fr. 1 D),⁵ compuesta de 76 versos, se puede dividir en 6 partes: *invocación, anhelos humanos, violación del orden, justicia divina y castigo, las vanas esperanzas humanas y una conclusión final*. En los dos primeros versos, Solón conserva la tradición épica fijada en la invocación que el poeta solía hacer a las Musas, diosas protectoras de las artes, para darles fuerza divina a sus frases y buscar cierta distancia verídica en los acontecimientos descritos. Sin embargo, Solón las invoca no para este fin, ni para poner en boca de ellas mismas lo que va a decir, sino que las reviste de un carácter especial y les otorga un lugar preciso. El carácter es de tono pasivo y su lugar está en la cualidad de ser simples escuchadoras de los deseos y súplicas que él, como poeta, les dice, sin dejar de esperar, como es obvio, su favor. Ya las Musas no son la garantía para la credibilidad de sus palabras, sino que cumplen una función de divinidades benefactoras que saben escuchar la sabiduría de los poetas.

El nuevo orden de acontecimientos en la sociedad griega arcaica en el ámbito económico hacía de la riqueza y del dinero un anhelo que a todos los hombres embargaba, como un fin para su felicidad. Sin embargo, para Solón el concepto de felicidad (ὄλβος), es un poco diferente. En razón de su pensamiento piadoso, respetuoso con la divinidad, el poeta ateniense concibe que los bienes, y sobre todo la riqueza, son otorgados por los dioses. Por eso pide felicidad y fama (δόξα), la una de parte de los dioses, como símbolo de un bienestar eterno, y la otra de los hombres, cualidades que entre sus amigos sean motivo de admiración y entre sus enemigos de envidia y respeto (vv. 3-6). Unido a esto, el objetivo material al que aspira todo hombre en la vida no es ajeno a los deseos del poeta. La riqueza también está entre sus intereses, pero con una variante. Existe una condición moral y

⁵ Un comentario sobre las dificultades que encierra esta elegía en cuanto a unidad temática y a otros aspectos concernientes a ella se puede ver en Domínguez Monedero, 2001, pp. 124-128. También, Stoddard, 2002, pp. 149 ss.

ética para hacerse a ella: no adquirirla mediante métodos injustos, pues de lo contrario la violación de esa condición reclamará un ineludible castigo, reflejado en la ‘justicia’ que vendrá a ejecutar ἄτη o ‘la ruina’ o ‘desgracia’ o ‘la fatalidad’ en el hombre que rebasa sus límites (vv. 7-8). Así se inicia el planteamiento central del pensamiento soloniano, en el cual después se desarrollará la visión propia de los conceptos de δίκη, ὕβρις, νέμεσις o ἄτη, y σωφροσύνη.

Desde el verso 9 en adelante hay un cambio en el tono de la exposición. El ‘yo’ que se sentía en los versos anteriores y el tono de plegaria desaparecen para darle paso a uno más impersonal. A partir de aquí se desprende un nuevo tema: la adquisición injusta de riqueza acarrea un castigo ineludible (πάντως). Toda acción en el mundo del hombre debe estar dentro de un orden natural inviolable. Un acto indigno, dictado por el defecto de la ὕβρις, ‘soberbia’, desencadena una serie de reacciones continuas que culminan en la purgación de esa falta cometida. Cuando un hombre rompe el orden, invadido por su ‘soberbia’ y sobrepasa sus límites establecidos comete una trasgresión que rompe la ‘justicia’ (δίκη) y genera la consecuente actuación de la misma δίκη como ‘castigo celestial’, equivalente a νέμεσις, por medio de ἄτη. Según Solón, esta violación antinatural es fuertemente castigada y, aunque sea muy pequeña la falta, ésta puede producir las consecuencias propias que genera el fuego a partir de una simple chispa (vv. 9-16).

El buen funcionamiento del orden del universo Solón lo garantiza en la divinidad, en especial Zeus, que “vigila el cumplimiento de todo”, y es capaz de distribuir las ganancias que, según μοῖρα o ‘la parte o porción adecuada que a cada cual corresponde’, son propias de cada ser humano. Zeus ha determinado los beneficios de cada hombre, y del hombre depende respetar ese ‘destino’. Es el mismo hombre quien forja la decisión: o respeta su lugar o atrae para sí desgracias funestas: es la única libertad que posee. Zeus está continuamente vigilando la actuación de los humanos, nada se escapa a sus ojos y los actos de

ὑβρις no pueden quedar impunes ni durar toda la vida, tarde o temprano se castigan.

El tribunal de Zeus está definido poéticamente a través de una metáfora que lo relaciona con fenómenos de la naturaleza (vv. 18-24). Así se indica que la presencia del castigo de este dios se ejecuta con la certeza y el furor de un fenómeno natural. El poder de Zeus se representa por la fuerza del viento cuando desciende de las alturas dispersando las nubes en busca de su objetivo. Este objetivo es el fondo del incansable mar de muchas olas y la fértil tierra, que representarían a los individuos que han cometido ὑβρις. Cuando el viento llega hasta ellos y pasa, agita las aguas del mar y destruye las obras de agricultura sobre la tierra. Este mar y esta tierra son las dos formas que tenía la sociedad griega arcaica para enriquecerse y por las cuales, si el exceso surgía, el orden natural podría ser alterado (esto se entenderá mucho mejor cuando veamos la relación *hombre-polis*). Luego que el viento o castigo de Zeus ha hecho justicia y purgado la ὑβρις, provocando estragos y desgracias, pero restableciendo el orden, regresa al cielo y la luz vuelve a brillar en el firmamento. Entonces el sol de nuevo es favorable con la tierra y las tempestades, representadas en las nubes, desaparecen del camino de los navegantes. Así actúa el poder de Zeus justiciero, que es bastante amplio, pues si por algún motivo el individuo en ὑβρις no purga al instante su falta, la maldad de su acción se convierte en un anatema que continúa vigente y se prolonga a las generaciones siguientes hasta que alguno pague (vv. 25-32). No es raro, por consiguiente, que Solón, así como concibe el orden como algo establecido naturalmente, también acuda a acontecimientos naturales para ilustrar la justicia del mismo.

A partir del verso 33 hasta el 62, Solón inserta un tema diferente en el contenido que venía tratando, y a la vez muy coherente con los dos anteriores: *la ilusión u opinión ciega del hombre esperanzado*. El ser humano durante su existencia tiende a incubar diferentes esperanzas con respecto a los acontecimientos diarios que le ocurren. A pesar de que todos los humanos son

conscientes del poder de Zeus y de los límites que deben respetar, tienden a olvidarse de éstos.⁶ El hombre nunca está contento con lo que los dioses le decretan y envían, sino que siempre ambiciona mucho más,⁷ impulsado por sus deseos, y convencido de que pasará inadvertido ante los ojos de la divinidad y que nada le ocurrirá. Pero cuando la ἄτη toca a sus puertas, el dolor lo inunda y surgen las lamentaciones. El hombre mismo es el único culpable de sus desdichas al no reconocer fronteras a sus deseos y anhelos. En la enumeración de las profesiones que sirven para adquirir ganancia, pone de relieve una visión trágica, cargada de ironía, del ‘destino’, cuando se encuentra la lucha humana entre los anhelos esperanzados y el dictamen inviolable de los dioses, la lucha entre el ‘yo quiero’ y el ‘tú debes’. El carácter de decisión en el ser humano siempre está determinado por la voluntad divina. Lo fatal (τὰ μόρσιμα) es inevitable cuando una ceguera de ambición se apodera del hombre al tratar de cambiar lo establecido para beneficio propio. Y por más que se intente encontrar una solución para alguna desgracia, no se hallará si los dioses no han concebido esa posibilidad, pues “la moira da a los hombres lo bueno y también lo malo, y los dones de los divinos dioses se hacen inevitables” (vv. 63-64). Esta μοῖρα torna inseguros todos los esfuerzos humanos, y de nada le sirve la previsión al hombre, y la relación entre el existir y el esfuerzo humano no depende de la razón, sino de un capricho irracional.⁸

De esta manera, el hombre continuamente está retando al ‘destino’ al poner en movimiento fuerzas cuyo resultado final no se

⁶ Según Alt, 1979, p. 404, el hombre experimenta su situación de limitación como θνητός en contra de los ἀθάνατοι de una doble manera: no posee ningún saber y exige ser o tener más de lo que le corresponde.

⁷ Alt, 1979, p. 403, afirma que en la ambición misma reside el peligro de que llegue a ser desmesurada, porque para la riqueza los dioses no impusieron ningún límite establecido. Si lo hubieran hecho, habría sido una gran ayuda para los hombres, pero ellos dejaron la tentación y unieron a los hombres las ganancias y las riquezas.

⁸ Ver Jaeger, 1942, pp. 164-165.

sabe.⁹ El mundo que rodea al hombre es un mundo indefinible e inconcebible, nada hay seguro para el ser humano, todo está sometido al vaivén que pueden producir los cambios de fortuna o suerte, pues es difícil concluir que quien siempre ha obrado bien en la vida continúe con buena suerte hasta su muerte; y que quien haya hecho siempre el mal sea castigado: muchas veces la justicia divina también es contradictoria (vv. 65-70). De ahí que Solón en otro fragmento afirme: “El pensamiento de los inmortales es invisible del todo para los hombres” (Fr. 17 D). Esta es la gran tragedia del ser humano: los límites divinos en contrapeso con sus aspiraciones, pues el hombre es un ser hambriento de riquezas y nunca está contento con lo que tiene. Por eso no es vacía su pregunta: “¿quién podría satisfacer a todos?” (vv. 71-73).

Y de ahí que llegue a concebir con pesimismo la existencia del hombre: “Ningún humano es feliz, sino que son desgraciados todos los mortales que el sol contempla” (Fr. 15 D), con lo que lamenta la inseguridad de la vida humana.

Como una gran conclusión afirma que los dioses ofrecieron ganancias a los hombres, pero éstas son un arma de doble filo cuando al adquirirlas se mezcla la ὕβρις, generando la desgracia como castigo de Zeus y la fluctuación de ellas de unas manos a otras (vv. 74-76). Por eso se intuye que la única solución para que el hombre esté en concordancia y armonía con el mundo caprichoso de los dioses es la σωφροσύνη, ‘la moderación y el justo medio’: virtud que si se practica impide todos los excesos. “Es muy difícil comprender la oculta dimensión de la inteligencia, sólo ella tiene los límites de todas las cosas” (Fr. 16 D); he aquí la mejor manera de encontrar la grandeza de esta σωφροσύνη: *adquiriendo normas de vida equilibradas mediante la fuerza del autoconocimiento*. Sólo inquirendo en las manifestaciones de la personalidad, de la interioridad humana en sí misma

⁹ Ver Fränkel, 1993, p. 226.

y de la vida, se puede llegar a comprender los límites de todo y la moderación precisa para no sobrepasarlos.¹⁰

Al lado de la concepción pesimista de la vida humana a causa de su inestabilidad, Solón concibe una contraparte fundada en el disfrute de los dones que la existencia ofrece. En los fragmentos 13 y 14 encontramos un desarrollo más amplio de los tipos de placeres de la vida. El primero, compuesto por sólo dos líneas, enumera los bienes materiales de un hombre feliz: hijos, caballos, perras de caza y un huésped extranjero. Estos, claro está, en su conjunto son pertenencias propias de la clase aristocrática, donde los hijos eran los continuadores del linaje, los caballos y perras de caza demostraban el status a que se pertenecía y permitían la diferenciación, y el huésped extranjero era propio de la costumbre sagrada griega de la hospitalidad. En el fragmento 14 encontramos un contraste entre opulencia y sencillez en cuanto a posesiones materiales. La finalidad de Solón es equiparar estas dos situaciones mencionadas. El poeta da un status de igualdad (ἰσότης) en términos de riqueza tanto a quien posee mucha plata, oro, tierras fértiles, caballos y mulas, como a quien sólo posee una mujer, un hijo y lo necesario para comer y vestirse (vv. 1-6). Es feliz tanto el opulento como el sencillo porque para Solón la felicidad está en la íntima capacidad de goce, como riqueza no inferior a los bienes materiales. Todo lo material en el hombre es perecedero, efímero, al igual que la misma existencia. Para consolar esta realidad, el hombre debe tratar de disfrutar de lo que posee y estar agradecido mientras tenga vida,¹¹ porque cuando

¹⁰ Ver Jaeger, 1942, pp. 148-149.

¹¹ Domínguez Monedero, 2001, p. 140, dice que Solón aquí presenta un cambio de perspectiva con respecto a la *Elegía a las Musas*. Ubica este poema en la edad madura de Solón y posterior a su arcontado, cuando el estadista ya no insiste en la realidad que había caracterizado el momento previo a su papel como legislador, a raíz del cual mostraba un espíritu combativo contra los que gozaban de riquezas más allá de lo justo. Ahora Solón cambia su postura, o la hace más moderada, y dice que no puede haber igualdad en la riqueza, pues existen tanto hombres ricos como

llega al Hades no importan sus posesiones materiales, sino los bienes que la vida le ha otorgado (vv. 7-10).

Para los poetas líricos arcaicos, la vida significaba un proceso, una progresión que empieza con el nacimiento y la niñez, continúa en la juventud y sus beneficios, para llegar a la decadencia de la vejez y por último a la inevitable muerte.¹² En el fragmento 19, Solón divide la vida humana en diez períodos de siete años, y a cada edad le otorga características intrínsecas, inviolables e intrastocables a causa del sentido propio que cada una tiene y su relación con las demás dentro del todo. En los tres primeros períodos, es decir desde el nacimiento hasta los 21 años, Solón únicamente advierte simples cambios físicos: el cambio de los dientes, señales de madurez y pubertad, crecimiento del vello en el rostro y desarrollo de los miembros (vv. 1-6). La verdadera importancia empieza en el cuarto período, desde los 21 a los 28 años, cuando el hombre llega a su máxima fuerza, que el sentido común llama ‘excelencia’ (ἀρετή): punto importante porque Solón a la excelencia física como valor aristocrático únicamente la llama ‘fuerza’ (ἰσχύς) (vv. 7-8). Entre los 28 y 35 años, el hombre debe pensar en el matrimonio y en los hijos. Los períodos sexto, séptimo, octavo y noveno encierran lo que es principal para el poeta ateniense: la sabiduría, el buen hablar y las acciones dignas, a las que corresponde su ideal de ἀρετή más excelente, aunque con el paso de los años las dos primeras facultades se vayan “ablandando” (μαλακώτερα) para una virtud grande. Si desde los 35 a los 40 años, la mente del hombre goza de una disposición hacia la ἀρετή, y entre los 42 y 56 es la edad cumbre

hombres que sólo se preocupan por llenar su estómago, y es a éstos últimos a los que se dirige para decirles que el hombre debe conformarse con satisfacer sus necesidades naturales y disfrutar del amor. Esta interpretación, a mi parecer, hace ver a Solón como alguien que ha aceptado su derrota y que trata de consolar al pueblo que se sintió defraudado, hecho que me parece muy impropio de él, pues creo más bien que esta poesía hace parte de las muchas concernientes a temas de simposio donde el *carpe diem* es tópico fundamental.

¹² Ver Rodríguez Adrados, 1981, p. 103.

de la madurez mental y oral, entre los 56 y 63 años tanto la una como la otra van disminuyendo, aunque todavía sean fuertes (vv. 11-16). Así, la vida termina a los 70 años, y por eso no es prematuro morir si se ha llevado una existencia digna (vv. 16-17). De esta manera, la vida humana, al igual que todo lo perteneciente a la naturaleza, también está dentro del movimiento natural de las cosas, cuyo curso es una secuencia de muchas etapas diferentes y graduadas.

Este proceso hace del hombre un ser mortal muy bien diferenciado de los dioses,¹³ y como tal, con derecho de disfrutar de las dichas que la vida le ofrezca, con la plena conciencia de buscar la felicidad mientras su corto paso por la vida se lo permita. Por eso es bueno que el hombre disfrute de deportes como la equitación y la caza, del crecimiento de sus hijos, de las delicias ofrecidas en los banquetes (Fr. 26 D) y del vino, del amor y las artes (Fr. 20 D). Esto no significa que el único objetivo del hombre sea la búsqueda del placer para encontrar la felicidad (esto es una filosofía posterior), pues, de todas maneras, hay que recordar las consecuencias del exceso, sino que debe tratar de disfrutar de la existencia cuando el momento lo amerite, bajo el control que la 'moderación', como virtud, dictamine. Los pocos momentos de esparcimiento que la vida ofrece son necesarios para soportar las numerosas dificultades que ella misma tiene. Hay que entender que ante todo el hombre es un ser mortal y no puede gastar su vida en la amargura y el trabajo.

Una valoración nueva, con respecto a otros poetas arcaicos como Mímnermo, es la importancia que Solón otorga a la senectud humana. Para Mímnermo (Fr. 6 D), la vida, a causa de sus penas y desgracias, debe disfrutarse al máximo y terminarse pronto cuando ya pierda su valor. La vejez es para él la peor edad del hombre, porque en ella se acumulan toda clase de calamidades, no sólo físicas, sino también mentales. Por eso desea morir a los sesenta años con una vida libre de enfermedades y de dolor:

¹³ Ibid.

αἶ γὰρ ἄτερ νόσων τε καὶ ἀργαλέων μελεδωνέων
ἕξηκονταέτη μοῖρα κίχοι θανάτου

¡Ojalá sin enfermedades ni penosas preocupaciones me llegue
el sino de la muerte a los sesenta años!

Ante esto, Solón responde con cierto dejo de ironía (Fr. 22 D):

Mas si aún ahora vas a creerme, desecha ese verso
y no me envidies porque haya pensado mejor que tú,
y cámbialo, hijo de Ligiastades, y canta así:
¡Que el sino de la muerte me llegue a los ochenta años!

Con esto, Solón amplía los límites de una vida digna de vivirse. El contraste entre juventud y vejez, preferible para Mimnermo la primera a la segunda, pierde valoración en Solón: en la concepción soloniana, toda edad es digna de vivirse, incluso la senectud tiene su importancia en el hombre. Tanto es así que la muerte de un anciano significa para los amigos y seres queridos una profunda pérdida:

Que la muerte no venga a mí sin lágrimas, sino que, al morir,
deje a mis seres queridos tristezas y lamentos.

La senectud ahora es una edad también destinada al disfrute, y en ningún momento es contemplada como señal de decadencia en facultades físicas y mentales, pues es en esta etapa de la vida humana cuando se puede disfrutar plenamente del ocio (σχολή) a través de la adquisición de conocimientos:

Y envejezco aprendiendo siempre muchas cosas,

o en los juegos del amor, o en las alegrías del vino y en la poesía
(Fr. 20 D):

Las obras de la nacida en Chipre y las de Dioniso y de las Musas,
que producen alegrías a los hombres, ahora me son gratas.

Solón se negaba a convertirse en un hombre recluido e inútil, y prefería aprovechar su senectud. Como puede verse, el poeta ateniense ha creado un nuevo valor.¹⁴ Ya no existe la diferencia tan separada y radical entre juventud y vejez,¹⁵ ha surgido la importancia de una edad madura y fructífera entre los ideales solonianos de sabiduría, justicia y moderación, propios de su ἄρετή.

De esta manera están expuestos los pilares del pensamiento soloniano que, aunque no son novedosos por estar enmarcados en una tradición lírica, sí adquieren un nuevo valor cuando el poeta los recrea y actualiza; y con mucho mayor importancia cuando los combina en la relación del hombre con su *polis*, como lo veremos a continuación.

Pensamiento político

La armonía que se percibe en el pensamiento soloniano está bien justificada cuando aplica los principios válidos para el individuo en su vida comunitaria. En sus poemas de contenido político nos ofrece un pensamiento concerniente a la ciudad, a los grupos humanos y a las normas de conducta del individuo dentro del

¹⁴ Ver Rodríguez Adrados, 1981, p. 121.

¹⁵ Vílchez, 1983, pp. 71, 75-76, afirma con certeza que la lírica arcaica constituye ante todo un canto a una edad especial en el hombre: la edad madura (ἡβη) y su plenitud. Esta exaltación, por consiguiente, conlleva a considerar a la vejez (γῆρας) como la pérdida de la plenitud de facultades, y se le otorgue, por ende, el carácter de etapa sombría de la vida. En contraposición a esto, Solón (Fr. 19 D) sostiene que la vejez está caracterizada por una disminución cuantitativa, pero no cualitativa, de capacidades de orden intelectual; Safo (Fr. 58), por su parte, afirma que la tercera edad del hombre está matizada por un amor hacia la contemplación de la vida y de la belleza. Estos dos poetas, a diferencia de los demás líricos arcaicos que consideran a la vejez como la disminución en la capacidad de acción, se distinguen al resaltar la capacidad de contemplación de la vida, de reflexión sobre lo humano y de admiración por lo bello, que posee el hombre durante la vejez, otorgándole así un carácter positivo a esta tercera etapa de la vida humana.

conjunto de la *polis*. En su importante elegía, titulada ‘*el buen gobierno*’ (εὐνομία) (Fr. 3 D), se puede estudiar mejor la relación entre *hombre* y *polis*. Es un poema, no conservado en su totalidad, compuesto de tan sólo 39 versos. En él, Solón afirma que el destino de la ciudad, tanto su ruina como su bienestar, no depende de los dioses, pues ellos otorgan lo uno o lo otro, de acuerdo con las actuaciones del propio hombre como individuo y como ciudadano; jamás dirigirían una voluntad maligna hacia ésta. Al contrario, es la misma diosa Atenea la que extiende los brazos sobre Atenas para protegerla (vv. 1-4). De los dioses sólo se puede esperar lo justo, que no siempre es sinónimo de desgracia y castigo.

Los únicos culpables de la ruina de una ciudad próspera como Atenas son los mismos ciudadanos y los dirigentes que los gobiernan. Pero, ¿cómo pueden llegar a destruir a una ciudad como Atenas los ciudadanos y sus gobernantes? Los primeros por obedecer a la seducción que suscitan las riquezas materiales, y los segundos por albergar un pensamiento injusto que no modera la avaricia y no respeta bienes sagrados ni públicos; por ello les está decretado sufrir muchas calamidades. Lo anterior es la clara manifestación de la ὕβρις cuando inunda el corazón de los hombres. Esta ὕβρις se ilustra muy bien con una comparación entre la magnitud del poder de los hombres poderosos políticamente y los fenómenos de la naturaleza (Fr. 10 D). La nube, que representa a esos dirigentes, es capaz de generar la violencia de la nieve y del granizo, que vendrían a ser las acciones injustas o devastadoras de los gobernantes. Y el brillante relámpago, sinónimo de la nube generadora, es origen del trueno estruendoso y de su fuerza destructiva (vv. 1-2). Luego asocia la nube y el brillante relámpago a los hombres poderosos; y la ruina de la ciudad a la nieve, al granizo y al trueno, que surgen de los anteriores. Y a los ciudadanos les recrimina la falta de previsión, porque después de que se cae por ignorancia en un gobierno de un solo hombre no es fácil contenerlo cuando ya está arriba y goza y utiliza para su propio interés esa posición de poder (vv.

3-6). Así, la ὕβρις profana los cimientos sagrados de δίκη, que aunque no actúe de inmediato, con el tiempo desencadenará su véμεσις a través de ἄτη (Fr. 3 D, vv. 5-16).

Una vez más, la relación del hombre y los dioses es de causa y efecto, pero ahora no en el ámbito individual, sino comunitario. Si en el hombre los anhelos eran los culpables de su desgracia, ahora, en la ciudad, como un gran universo que alberga a los hombres, son éstos los que encarnan los anhelos que la llevarán a la inestabilidad. Por eso, Solón divide muy bien los papeles de los dioses y los hombres. Los primeros deben dejarse en su mundo abstracto e invisible, desde donde actúan; y los hombres deben preocuparse por su actuar aquí en la realidad, el contorno personal y ciudadano, pues de la armonía entre el actuar en el mundo real de la *polis* y el universo desconocido de los dioses depende la felicidad o la desdicha colectiva. Porque una vez que se desencadena el desorden se genera el castigo, que alcanza a toda la ciudad y la precipita a la miseria y a la guerra civil, y una decadencia económica se disgrega en los bienes privados de los ciudadanos, que los convierte en esclavos o los obliga a huir como desterrados (vv. 17-25). Todos empiezan a sentir las esquirolas de una situación de calamidad civil. Nadie puede escapar al furor de la ‘justicia’ como castigo cuando empieza a enmendar y a reclamar por el desenfreno causado especialmente por las clases dirigentes (vv. 26-29).

La intención pedagógica de Solón es bien clara (vv. 30-39). Él quiere enseñar a los atenienses las desgracias que sobrevienen a una ciudad a causa de una mala administración estatal (δυσνομία). Para acentuar más su punto de vista enumera los beneficios que se alcanzarían en una ciudad cuya administración estuviera en manos de mentes justas y equilibradas (εὐνομία), que repercuten en el carácter diáfano de los resultados, en el orden y estabilidad del poder y sus leyes. Es así como esta dicotomía entre el ‘mal gobierno’ y el ‘buen gobierno’ está destinada a mostrar a los ciudadanos atenienses, los destinatarios del poeta, la situación real de la ciudad y la causa de su caos interno. El

poeta exige de los atenienses que se hagan conscientes de la situación y los incita a tomar en sus manos el destino de la ciudad, pues no es demasiado tarde para un cambio. Solón cree firmemente en una justicia basada en el equilibrio y en la contención del exceso. La ambición produce ὕβρις y ese desenfreno lleva al mal gobierno y a las luchas civiles. La solución a este problema está en el ‘*buen gobierno*’ o ‘*eunomia*’, que es un producto de la justicia y la moderación.¹⁶

En la concepción griega es tan profunda y natural la relación *hombre-polis*, que de la armonía interior del hombre depende la armonía interna de la comunidad. Hombre y *polis* son un sólo cuerpo. Si existe la estabilidad que la justicia cultiva en el hombre, la ciudad también será beneficiada. En el fragmento 11, Solón recurre nuevamente a la naturaleza para expresar esta armonía. Existe un ente perturbador y un ente perturbado, que son los vientos y el mar respectivamente. Este mar representa la armonía administrativa de la *polis*; y los vientos, a aquellos ciudadanos que logran desestabilizarla. Si esta armonía no es agitada por esos “malos vientos” administrativos, la ciudad, como el mar, es la más tranquila de todas las cosas.

Ahora bien, aunque el destinatario directo de la elegía analizada sea el pueblo ateniense, la finalidad tiene carácter general y se puede aplicar a cualquier contexto político en una ciudad con problemas gubernamentales internos. En las restantes poesías de Solón, se desglosará más detenidamente todo lo visto con anterioridad, bajo la visión personal de la actuación política de Solón en Atenas. El poeta especificará en su obra literaria una evolución y desarrollo de la crisis ateniense. Denunciará, con el tono resonante de su propio ‘yo’, la situación de Atenas, justificará su actuar legislativo mediante una exposición de algunas de sus reformas, transmitirá el descontento de sus conciudadanos, luego levantará una especie de anatema, y por último mostrará el cum-

¹⁶ Ver García Gual, 1995, p. 69.

plimiento de ésta. Hechos que al final lo obligarán a retirarse como un luchador solitario derrotado por la ceguera colectiva.

Solón se muestra como un vocero que denuncia la lucha de fuerzas opuestas en que se debate la muy venerada tierra de Jonia, Atenas, hogar ancestral de los jonios (Fr. 4 D). Se hace ver como un observador inquisitivo que al contemplar a su tierra abatida siente un dolor en su pecho y un “reconozco” (γίγνώσκω) que introduce su sentimiento de responsabilidad. Las nuevas condiciones económicas han permitido la prosperidad material y han desencadenado la ambición y codicia de los dirigentes del pueblo ático. Muchos bienes mal distribuidos están en pocas manos, hecho que ha generado caos civil. Por eso recomienda, con un tono imperativo, a los dirigentes en disputa acudir al ideal de la σωφροσύνη, virtud que modera las mentes y sosiega los corazones ambiciosos, porque ninguna de sus avaras intenciones logrará convencer a los ciudadanos y por ninguna circunstancia los acontecimientos serán según sus intenciones (vv. 1-7). Su toma de conciencia le permite vislumbrar el carácter ambivalente de la fortuna, que hace ricos a los no nobles y pobres a los nobles, quienes son los que en verdad deberían conservar los baluartes de la virtud de un hombre justo. Por ello considera más valiosa la firmeza de la virtud que el carácter efímero de las riquezas. Y da una razón fuerte que sustenta sus intenciones: la ἀρετή es imperecedera, inmutable, no muere, pero las riquezas fluctúan de unas manos a otras, (vv. 9-12).

Esta situación de zozobra llevó a Solón a recibir de sus ciudadanos plenos poderes para la reforma del estado ático, como ya se sabe. A dos sectores principalmente se dirigieron sus hazañas legislativas: *el pueblo y la aristocracia* (Fr. 5 D). Al primero le concedió dignidad y no le extendió los beneficios que le eran propios ni los redujo tampoco (vv. 1-2). A la aristocracia le concedió beneficios propios de su status (vv. 3-4), y más adelante les da un consejo para gobernar al pueblo: para que éste se sienta a gusto con los gobernantes y éstos con él, no se debe oprimirlo mucho ni tampoco permitirle tanta libertad. Para saber dirigir se

debe tener una mente neutral y moderada, que se encuentre alejada de la avaricia, madre de la soberbia, pues Solón advierte que el poder y la riqueza pueden alejar de este ideal fácilmente a cualquier hombre (vv. 7-10).

La manera como se vio obligado a desenvolverse en la lucha partidista de Atenas fue la de un “árbitro” (διαλλακτήης) que sostiene un fuerte escudo como defensa ante las constantes arremetidas de intereses de cada uno de los bandos en conflicto, guardando siempre una justicia mediadora para que nada fuera en demasía a ninguno (vv. 5-6). Sin embargo, no todo se dio según sus deseos. Solón expresa su desconsuelo por el descontento de las partes ante sus medidas y sus consejos de la siguiente manera: “En las grandes acciones es difícil complacer a todos” (v. 11).

Este descontento general llevó a Solón a defenderse y justificarse, y para ello la poesía fue su más grande aliada. En el fragmento 24 D pueden verse claramente algunas de las medidas administrativas más importantes realizadas por él. Afirma que todo el programa que se propuso realizar durante su administración lo cumplió a cabalidad, y pone de testigo a la tierra, una de las principales causas de la lucha política y civil ateniense, de la cual retiró los mojones, que llevaban inscrito el nombre y el monto total de la deuda del moroso y se colocaban en los límites de sus terrenos. Hizo regresar a Atenas a muchos que habían sido vendidos y a otros que habían huido por sus apremiantes deudas. Y a los que en la misma Atenas pagaban sirviendo como esclavos, también los liberó (vv. 1-15). Para realizar esto, Solón antepuso siempre dos cosas que son para él substanciales: *la autoridad* y *la justicia*, que armonizadas bajo su legislación lo llevaron a redactar leyes tanto para el pobre como para el rico (vv. 15-19).

A continuación expone la justificación más importante de su actuar político. Porque el poder estuvo en manos de un hombre justo y recto como él, no fue el medio para favorecer a alguna de las partes conflictivas y para dejar desbordar al pueblo. De lo contrario, un legislador diferente, con un carácter malintencio-

nado y ambicioso, habría llevado a Atenas a una incontrolable guerra civil (vv. 20-25). Solón supo dirigir su mandato ajustándose siempre a la justa medida, revolcándose “como un lobo entre muchas perras”: metáfora que explica la situación y papel de Solón frente a los diversos intereses que cada una de las facciones pretendía. Sin embargo, muchos no comprendieron e interpretaron su moderación como signo de debilidad. Pero el verdadero interés de Solón fue proteger su reputación y su buena actuación. Para él, lo que los demás llamaban lo mejor, la explotación desenfadada del poder, es una vergüenza que mancha el buen nombre. La dignidad con la que Solón ejerció su cargo y realizó sus medidas se demuestra en que lo hizo solitario entre los diferentes partidos, y al final nadie estuvo contento con ello.¹⁷ Por eso irónicamente se califica como hombre no inteligente ni prudente por haber despreciado toda la oportunidad de enriquecerse que se le ofreció. Define todo el poder que tuvo y la opción de hacerse un hombre poderoso como una gran presa que hubiera atrapado y que una vez capturada, asombrado, la dejó escapar de la red (Fr. 23 D, vv. 1-7). Fue, en verdad, muy consciente de que si hubiera aceptado la tiranía habría adquirido muchas riquezas, pero también habría generado sangre y muerte a su paso y “todos los más poderosos y fuertes lo alabarían y harían su amigo” (Fr. 25 D, vv. 4-5). Pero prefirió ponerse en medio, “como un límite” (v. 9). Esto es una respuesta a las críticas de sus opositores políticos y a las intenciones de los ciudadanos de convertirlo en tirano.

Consideraba que la tiranía no era la salida política al conflicto civil ateniense, porque lo agravaría mucho más; además, en su concepto, la tiranía era la más grande expresión de la ὕβρις, donde se permitían todos los excesos al prevalecer uno de los intereses políticos sobre los demás. Así, al rechazarla, quería que su fama no se manchara con acciones injustas y de esta manera superar a los demás hombres (Fr. 23 D, v. 9-12). Pues supo

¹⁷ Ver Fränkel, 1993, pp. 216-217.

captar muy bien las intenciones de los que le nombraron arconte y de los que anhelaban que él se convirtiera en tirano (vv. 13-15):

Y los que vinieron al saqueo, guardaban una gran esperanza
y cada uno de ellos pensaba encontrar mucha riqueza
y que yo, que charlaba suave, mostraría una mente cruel.

Como Solón no satisfizo a ninguno, ellos se irritaron con él y lo declararon enemigo. Pero Solón se justifica nuevamente arguyendo que su actuar estaba de acuerdo con la justicia divina, dando a cada cual lo que en verdad le pertenecía por derecho propio según la ley. Mas todo fue en vano; ningún sector escuchó sus palabras y lo tildaron de loco. Una sola salida le quedó al poeta: *proferir una advertencia final con un leve tono de anatema* (Fr. 9 D):

Un breve tiempo mostrará mi locura a los ciudadanos,
la mostrará cuando la verdad surja ante todos.

Esta verdad no podría ser otra que el gobierno con plenitud de poderes de un solo hombre. Su advertencia se cumplió. Y una vez más, en el Fr. 8 D, vuelve a librar de culpa a los dioses por la implantación de la tiranía y sus consecuencias y acusa a los mismos ciudadanos por haberlos hecho “poderosos dándoles una defensa” (v. 3), por haber atendido “al lenguaje de un hombre astuto” (v. 7) y no haber mirado “hacia lo que sucede” (v. 8). Estas referencias tenían un nombre propio: Pisístrato y sus anhelos tiránicos que terminaron según sus intereses.

En resumen, podemos decir que el hombre como individuo y la concepción de la *polis* como contexto natural en que se inserta la vida humana y como parámetro para juzgar su actuación, es característica de la edad arcaica.¹⁸ Solón reconoce que el hombre

¹⁸ Ver Rodríguez Adrados, 1981, p. 85.

en la relación (hombres, dioses, destino, deseos) está dominado por tres aspectos que fluctúan y pugnan uno al otro en su carácter de individuo: *los límites en todos sus actos, la banalidad de la esperanza y la confianza en la justicia*. Cuando estos elementos están en juego y dejan percibir el choque entre los deseos y las normas que sostienen el justo orden, surge en el individuo una situación particular. El hombre debe conservar los límites que el justo orden ha impuesto, y su gran enemigo, los anhelos, deben supeditarse al universo prudente de la razón. Solón no deja posibilidad al desbordamiento incontrolado de las pasiones ni al desorden, su pensamiento está bastante caracterizado por una visión apolínea del mundo. La libertad para el hombre está enmarcada dentro de estos límites, y la justicia es respetarlos o hacer volver al camino, a través del castigo, lo que de momento se ha atrevido a salirse de él.

Y así mismo en la relación del hombre con la *polis*. Solón fue el poeta que mejor supo expresarlo. El hombre y su conducta individual se reflejan en la ciudad y en lo que acontece en su interior cuando sabe respetar unas normas de conducta con el nombre de δίκη. Para el poeta, la práctica de la δίκη y el control de la ὕβρις a través de la σωφροσύνη¹⁹ en el individuo se debe extender al plano de la convivencia social, para evitar la ira de los dioses. Solón veía en la violación de estas normas justas tanto por los nobles como por el pueblo, la causa del desequilibrio estatal de la *polis*. Pues los abusos de los que aumentaban su riqueza con injusticia eran los causantes de la reacción violenta del δῆμος, que en su ira deseaba expropiarlos, violando por su parte la justicia. Por eso no dejó prevalecer a una de las clases sobre la otra, y fue partidario de medidas conciliadoras que satisficieran a todas las partes dentro de sus propios límites asignados por derecho propio. El mantenimiento de este orden social

¹⁹ Según Alt, 1979, p. 391, esta σωφροσύνη está presente en Solón con toda certeza, es la base tanto de su vida como de su actitud política, ella determina los enunciados de muchos de sus principales poemas.

vigente frente a engaños, abusos y mentiras de una u otra clase, es el concepto de justicia, vigilada constantemente por los dioses y sostenedora de un orden humano establecido. Así, el hombre es el reflejo de sus virtudes, y la ciudad el reflejo de sus hombres, especialmente de sus dirigentes.

POESÍAS: TEXTOS Y TRADUCCIÓN ²⁰

²⁰ El texto está tomado de la edición de Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca*, fasc. 1, *Poetae Elegiaci*, tercera edición, Lipsiae, in Aedibus B.G. Teubneri, 1949. Por otro lado, la traducción que hago de las poesías de Solón en ningún momento tiene intención de verso. Sólo traduzco renglón por renglón para que el lector siga más fácilmente el original en griego.

ELEGEIA

(ΤΟΙΣ ΜΟΥΣΑΙΣ)

1. Μνημοσύνης καὶ Ζηνὸς Ὀλυμπίου ἀγλαὰ τέκνα,
 Μοῦσαι Πιερίδες, κλῦτε μοι εὐχομένωι·
 ὄλβον μοι πρὸς θεῶν μακάρων δότε καὶ πρὸς ἀπάντων
 ἀνθρώπων αἰεὶ δόξαν ἔχειν ἀγαθὴν·
 εἶναι δὲ γλυκὺν ᾧδε φίλοισ', ἐχθροῖσι δὲ πικρὸν, 5
 τοῖσιν μὲν αἰδοῖον, τοῖσι δὲ δεινὸν ἰδεῖν.
 χρήματα δ' ἰμεῖρω μὲν ἔχειν, ἀδίκως δὲ πεπᾶσθαι
 οὐκ ἐθέλω· πάντως ὕστερον ἦλθε δίκη.
 πλοῦτον δ' ὄν μὲν δῶσι θεοί, παραγίγνεται ἀνδρὶ
 ἔμπεδος ἐκ νεάτου πυθμένος ἐς κορυφὴν· 10
 ὄν δ' ἄνδρες μετίωσιν ὑφ' ὕβρις, οὐ κατὰ κόσμον
 ἔρχεται, ἀλλ' ἀδίκοισ' ἔργμασι πειθόμενος
 οὐκ ἐθέλων ἔπεται, ταχέως δ' ἀναμίσγεται ἄτη·
 ἀρχὴ δ' ἐξ ὀλίγου γίγνεται ὡς τε πυρός
 φλαύρη μὲν τὸ πρῶτον, ἀνηρὴ δὲ τελευταί· 15
 οὐ γὰρ δῆ(ν) θνητοῖσ' ὕβριος ἔργα πέλει.
 ἀλλὰ Ζεὺς πάντων ἐφορᾷ τέλος, ἐξαπίνης δέ
 —ὥστ' ἄνεμος νεφέλας αἴψα διεσκέδασεν
 ἠρινός, ὅς πόντου πολυκύμονος ἀτρυγέτιο
 πυθμένα κινήσας, γῆν κατὰ πυροφόρον 20
 δηιώσας καλὰ ἔργα θεῶν ἔδος αἰπὺν ἰκάνει
 οὐρανόν, αἰθρίην δ' αὐτίς ἔθηκεν ἰδεῖν·
 λάμπει δ' ἠελίοιο μένος κατὰ πῖονα γαίαν
 καλόν, ἀτὰρ νεφέων οὐδὲν ἔτ' ἔστιν ἰδεῖν—
 τοιαύτη Ζηνὸς πέλεται τίσις, οὐ δ' ἐφ' ἐκάστωι 25
 ὡσπερ θνητὸς ἀνὴρ γίγνεται ὀξύχολος,
 αἰεὶ δ' οὐ ἐλέληθε διαμπερές, ὅστις ἀλιτρόν
 θυμὸν ἔχη, πάντως δ' ἐς τέλος ἐξεφάνη·

ELEGÍAS

(A LAS MUSAS)



1. Hijas gloriosas de Mnemosine y Zeus Olímpico,
 Musas Piérides, escuchen mi súplica:
 concédanme felicidad de los venturosos dioses
 y que disfrute siempre de buena fama por parte de todos los
 hombres,
 y sea así dulce para mis amigos y amargo para mis enemigos, 5
 respetable para unos, temible para los otros.
 Anhele conseguir riquezas, pero adquirirlas con injusticia
 no quiero: sin duda después llega el castigo.
 La fortuna que los dioses ofrecen, se muestra segura
 al hombre desde el último fondo hasta la cúspide; 10
 pero la que los hombres añoren con soberbia
 no viene según el orden, sino, al obedecer a acciones injustas,
 llega sin querer, y pronto se mezcla la desgracia:
 como el del fuego, su comienzo nace de lo pequeño,
 y es vana al principio, pero triste al final: 15
 porque los actos de soberbia no son para los mortales.
 Pero Zeus vigila el cumplimiento de todo, y de repente
 —así como el viento primaveral dispersa con rapidez las nubes,
 que después de agitar el fondo del incansable mar de muchas olas
 y de destruir los hermosos cultivos en la tierra fértil en trigo, 20
 llega al cielo, la alta morada de los dioses,
 y despeja de nuevo el firmamento;
 y brilla hermoso el vigor del sol sobre la fértil tierra,
 y ya no es posible ver nubes—
 así llega el castigo de Zeus, y no se enoja 25
 con cada uno, como hombre mortal,
 mas nunca se le oculta para siempre
 quien tiene un ánimo perverso, y sin duda al final aparece:

ἀλλ' ὅ μὲν αὐτίκ' ἔτεισεν, ὃ δ' ὕστερον· οἱ δὲ φύγωσιν
 αὐτοί, μὴ δὲ θεῶν μοῖρ' ἐπιούσα κίχηι, 30
 ἦλυθε πάντως αὐτίς· ἀναίτιοι ἔργα τίνουσιν
 ἢ παῖδες τούτων ἢ γέ(ν)ο(ς) ἐξ)οπίσω.
 θνητοὶ δ' ὦδε νοεῦμεν ὁμῶς ἀγαθὸς τε κακὸς τε,
 ε(ὕ) δ(ει)νήν αὐτὸς δόξαν ἕκαστος ἔχει,
 πρὶν τι παθεῖν· τότε δ' αὐτίς ὀδύρεται· ἄχρι δὲ τούτου 35
 χάσκοντες κούφαισ' ἐλπίσι τερπόμεθα.
 χῶστις μὲν νοῦσοισιν ὑπ' ἀργαλέησι πιεσθῆι,
 ὡς ὑγιῆς ἔσται, τοῦτο κατεφράσατο·
 ἄλλος δειλὸς ἐὼν ἀγαθὸς δοκεῖ ἔμμεναι ἀνήρ
 καὶ καλὸς μορφήν οὐ χαρίεσσαν ἔχων· 40
 εἰ δέ τις ἀχρήμων, πενίης δέ μιν ἔργα βιάται,
 κτήσεσθαι πάντως χρήματα πολλὰ δοκεῖ.
 σπεύδει δ' ἄλλοθεν ἄλλος· ὃ μὲν κατὰ πόντον ἀλάται
 ἐν νηυσὶν χρήζων οἴκαδε κέρδος ἄγειν
 ἰχθυόεντ' ἀνέμοισιν φορεύμενος ἀργαλέοισιν, 45
 φειδωλὴν ψυχῆς οὐδεμίαν θέμενος·
 ἄλλος γῆν τέμνων πολυδένδρεον εἰς ἐνιαυτὸν
 λατρεύει, τοῖσιν καμπύλ' ἄροτρα μέλει·
 ἄλλος Ἀθηναίης τε καὶ Ἡφαίστου πολυτέχνεω
 ἔργα δαεῖς χειροῖν ζυλλέγεται βίον, 50
 ἄλλος Ὀλυμπιάδων Μουσέων πάρα δῶρα διδαχθεῖς,
 ἡμερτῆς σοφίης μέτρον ἐπιστάμενος·
 ἄλλον μάντιν ἔθηκεν ἄναξ ἐκάεργος Ἀπόλλων,
 ἔγνω δ' ἀνδρὶ κακὸν τηλόθεν ἐρχόμενον,
 ὦι συνομαρτήσωσι θεοί· τὰ δὲ μόρσιμα πάντως 55
 οὔτε τις οἰωνὸς ῥύσεται οὔθ' ἱερά·
 ἄλλοι Παιῶνος πολυφαρμάκου ἔργον ἔχοντες
 ἱητροί, καὶ τοῖς οὐδὲν ἔπεστι τέλος·
 πολλάκι δ' ἐξ ὀλίγης ὀδύνης μέγα γίγνεται ἄλγος,
 κούκ ἂν τις λύσαιτ' ἦπια φάρμακα δούς· 60
 τὸν δὲ κακῶς νοῦσοισι κυκώμενος ἀργαλέησιν
 ἀψάμενος χειροῖν αἶψα τίθησ' ἠγιῆ.
 Μοῖρα δέ τοι θνητοῖσι κακὸν φέρει ἠδὲ καὶ ἐσθλόν,
 δῶρα δ' ἄφυκτα θεῶν γίγνεται ἀθανάτων.

el uno paga al instante, y el otro después; y aún los que huyen
 para que el destino asignado por los dioses no los alcance, 30
 sin duda a su tiempo les llega: expían sus acciones
 los inocentes o sus hijos o su linaje posterior.

Mas los mortales, tanto el bueno como el malo, pensamos así:
 cada uno alberga una admirable opinión de sí mismo
 antes de padecer algo, y sólo entonces se lamenta; 35
 hasta entonces, carcajeándonos, nos alegramos con vanas espe-
 ranzas.

Quien sufre por penosas enfermedades,
 piensa que estará sano.

Otro, siendo cobarde, se cree un hombre valiente,
 y hermoso, sin gozar de una agradable figura. 40

Y si alguien no es rico, sino que lo agobian las obras de la mi-
 seria,

piensa conseguir, sin duda, mucha riqueza.

Cada cual se preocupa a su manera:

el uno, deseoso de llevar ganancias a casa,
 vagabundea en naves por el mar rico en peces,
 arrastrado por terribles vientos 45

y sin consideración alguna por su vida;

el otro, labrando cada año la arbórea tierra,

se esclaviza; a ellos importan los curvos arados;

el uno, experto en los oficios de Atenea y del hábil Hefestos,
 recoge el sustento con sus manos; 50

el otro, instruido en los dones de las Musas Olímpicas,

es conocedor de la medida de la amable sabiduría;

al uno, el soberano flechador Apolo lo hizo adivino,

y conoce el mal que de lejos le llega al hombre,

a él los dioses acompañen: mas lo fatal, 55

sin duda, ni los presagios ni las ofrendas lo evitarán;

los otros, los médicos, conocedores del arte de Peán,

rico en remedios, también ningún resultado consiguen:

muchas veces, de una débil molestia surge un gran dolor,

y nadie lo curaría aplicando drogas calmantes, 60

pero a otro, atormentado por penosas enfermedades,

lo sana enseguida tocándolo con las manos.

La Moira lleva a los mortales lo malo y también lo bueno,

y los dones de los inmortales dioses se vuelven inevitables.

πᾶσι δέ τοι κίνδυνος ἔπ' ἔργμασιν, οὐδέ τις οἶδεν, 65
 ἦι μέλλει σήσειν χρήματος ἀρχομένου·
 ἀλλ' ὃ μὲν εὖ ἔρδειν πειρώμενος οὐ προνοήσας
 ἐς μεγάλην ἄτην καὶ χαλεπὴν ἔπεσεν,
 τῶι δὲ κακῶς ἔρδοντι θεὸς περὶ πάντα δίδωσιν
 συντυχίην ἀγαθὴν, ἔκλυσιν ἀφροσύνης. 70
 πλούτου δ' οὐδὲν τέρμα πεφασμένον ἀνδράσιν κείται·
 οἱ γὰρ νῦν ἡμέων πλείστον ἔχουσι βίον,
 διπλασίως σπεύδουσι· τίς ἂν κορέσειεν ἅπαντας;
 κέρδεά τοι θνητοῖς ὤπασαν ἀθάνατοι,
 ἄτη δ' ἐξ αὐτῶν ἀναφαίνεται, ἦν ὅποτε Ζεὺς 75
 πέμψη τεισομένην, ἄλλοτε ἄλλος ἔχει.

ΣΑΛΑΜΙΣ

2. Αὐτὸς κῆρυξ ἦλθον ἀφ' ἡμερτῆς Σαλαμῖνος
 κόσμον ἐπέων ᾠδὴν ἀντ' ἀγορῆς θέμενος.

 εἶην δὴ τότε ἐγὼ Φολεγάνδριος ἢ Σικινίτης
 ἀντί γ' Ἀθηναίου πατρίδ' ἀμειψάμενος·
 αἶψα γὰρ ἂν φάτις ἦδε μετ' ἀνθρώποισι γένοιτο·
 ' Ἀττικὸς οὗτος ἀνήρ τῶν Σαλαμιναφετῶν.' 5

 ἴομεν ἐς Σαλαμίνα μαχησόμενοι περὶ νήσου
 ἡμερτῆς χαλεπὸν τ' αἰσχος ἀπωσόμενοι.

(EYNOMIA)

3. Ἡμετέρα δὲ πόλις κατὰ μὲν Διὸς οὐπότ' ὀλεῖται
 αἶσαν καὶ μακάρων θεῶν φρένας ἀθανάτων·
 τοίη γὰρ μεγάλθυμος ἐπίσκοπος ὄβριμοπάτρη

En todas las acciones hay peligro, y nadie sabe
 cómo va a terminar un asunto una vez comenzado; 65
 mas quien intenta obrar bien sin previsión
 se precipita a una dura y penosa calamidad,
 y a otro que obra mal el dios le concede en todo
 buena suerte, liberación de su imprudencia. 70
 De la riqueza ningún final se hace visible para los hombres;
 pues los que de nosotros ahora gozan de una mejor vida
 se afanan el doble, ¿quién podría satisfacer a todos?
 Ganancias concedieron los inmortales a los mortales,
 pero de éstas surge la ruina, que cuando Zeus 75
 la envía para que castigue, el uno las recibe unas veces, el
 otro otras.

SALAMINA

2. Yo mismo, como mensajero, he venido de la amable Salamina,
 recitando un bello canto de frases y no un discurso.

 ¡Ojalá fuera yo, entonces, folegandrio o sicinita²¹
 y no ateniense, por haber abandonado a mi patria!
 Pues, al instante surgiría este rumor entre los hombres: 5
 ‘Ese ateniense es un varón de los que abandonaron a Salamina’.

 ¡Vamos a Salamina a luchar por la amable isla
 y a rechazar la amarga vergüenza!

(EL BUEN GOBIERNO)

3. Nuestra ciudad jamás será arruinada por voluntad de Zeus
 ni por decisión de los venturosos dioses inmortales:
 pues Palas Atenea, tan diligente guardiana, hija del poderoso
 padre,

²¹ Folegandrios y Sicinos son dos pequeñas islas rocosas del grupo de la Cíclades en el Egeo, situadas entre Melos y Naxos, que según Hermann Fränkel, 1993, p. 212, ejemplifican la situación de degradación a que puede llegar Atenas.

Ἰαλλὰς Ἀθηναίη χεῖρας ὑπερθεν ἔχει.
 αὐτοὶ δὲ φθεῖρην μεγάλην πόλιν ἀφραδίησιν 5
 ἀστοὶ βούλονται χρήμασι πειθόμενοι,
 δήμου θ' ἡγεμόνων ἄδικος νόος, οἷσιν ἐτοῖμον
 ὕβριος ἐκ μεγάλης ἄλγεα πολλὰ παθεῖν·
 οὐ γὰρ ἐπίστανται κατέχειν κόρον οὐδὲ παρούσας
 εὐφροσύνας κοσμεῖν δαιτὸς ἐν ἡσυχίῃ. 10

 πλουτοῦσιν δ' ἀδίκουσ' ἔργμασι πειθόμενοι

 οὐθ' ἱερῶν κτεάνων οὔτε τι δημοσίων
 φειδόμενοι κλέπτουσιν ἐφ' ἀρπαγῆι ἄλλοθεν ἄλλος
 οὐδὲ φυλάσσονται σεμνὰ Δίκης θέμεθλα,
 ἢ σιγῶσα σύνοιδε τὰ γινόμενα πρό τ' ἔοντα, 15
 τῶι δὲ χρόνῳ πάντως ἦλθ' ἀποτεισομένη.
 τοῦτ' ἤδη πάσῃ πόλει ἔρχεται ἔλκος ἄφυκτον,
 ἐς δὲ κακὴν ταχέως ἦλυθε δουλοσύνην,
 ἢ στάσιν ἔμφυλον πόλεμόν θ' εὐδοντ' ἐπεγείρει,
 ὅς πολλῶν ἐρατὴν ὤλεσεν ἡλικίην· 20
 ἐκ γὰρ δυσμενέων ταχέως πολυήρατον ἄστυ
 τρύχεται ἐν συνόδοις τοῖς ἀδικοῦσι φίλαις.
 ταῦτα μὲν ἐν δήμῳ στρέφεται κακά· τῶν δε πενιχρῶν
 ἰκνοῦνται πολλοὶ γαῖαν ἐς ἄλλοδαπήν
 πραθέντες δεσμοῖσί τ' ἀεικελίῳσι δεθέντες. 25

 οὕτω δημόσιον κακὸν ἔρχεται οἴκαδ' ἐκάστωι·
 αὐλαιοὶ δ' ἔτ' ἔχειν οὐκ ἐθέλουσι θύραι,
 ὑψηλὸν δ' ὑπὲρ ἔρκος ὑπέρθορον, ἠῦρε δὲ πάντως,
 εἰ καὶ τις φεύγων ἐν μυχῶι ἦι θαλάμου.
 ταῦτα διδάξαι θυμὸς Ἀθηναίους με κελεύει, 30

desde arriba nos protege con sus manos.
 Mas los ciudadanos mismos quieren arruinar la gran ciudad
 con sus insensateces, seducidos por las riquezas; 5
 también la mente injusta de los jefes del pueblo,
 a quienes les está señalado sufrir muchas penas por su gran
 soberbia,
 pues no saben contener su avaricia
 ni ordenar sus placeres presentes en la tranquilidad de un ban-
 quete.²² 10

.....
 Se enriquecen seducidos por acciones injustas

 Sin respetar en algo bienes sagrados ni públicos
 roban con rapiña, uno en una parte y otro en otra,
 y no cuidan los augustos cimientos de la Justicia,
 que silenciosa conoce lo presente y lo pasado, 15
 y con el tiempo, sin duda, llega para castigar.
 Esta inevitable desgracia alcanza entonces a toda la ciudad,
 y sin demora lleva a una miserable servidumbre,
 que despierta la lucha fratricida y la guerra dormida,
 ruina de la preciosa juventud de muchos: 20
 pues en breve la muy amada ciudad es consumida por sus ene-
 migos

entre partidos²³ gratos a los injustos.
 Estas calamidades se asientan en medio del pueblo
 y muchos de los pobres llegan a tierra extranjera
 vendidos y encadenados con odiosas ataduras. 25

.....
 Así el mal público llega a la casa de cada uno;
 mas las puertas de su patio ya no quieren albergarlo,
 pero salta por encima del elevado muro, y sin duda lo encuentra,
 aunque alguien se haya refugiado en el rincón de la alcoba.
 Esto me ordena el ánimo enseñar a los Atenenses: 30

²² Es un símil y no hace referencia a un banquete real; los “placeres presentes” son los privilegios actuales de los nobles.

²³ Posiblemente haga referencia a las sociedades de carácter político de los aristócratas o a las diferentes divisiones en que se fragmentó la sociedad ateniense durante la crisis.

ὡς κακὰ πλεῖστα πόλει Δυσνομίη παρέχει,
 Εὐνομίη δ' εὖκοσμα καὶ ἄρτια πάντ' ἀποφαίνει
 καὶ θαμὰ τοῖς ἀδίκοις ἀμφιτίθησι πέδας·
 τραχέα λειαίνει, παύει κόρον, ὕβριν ἀμαυροῖ,
 αὐαίνει δ' ἄτης ἄνθεα φυόμενα, 35
 εὐθύνει δὲ δίκας σκολιᾶς ὑπερήφανά τ' ἔργα
 πράϋνει, παύει δ' ἔργα διχοστασίης,
 παύει δ' ἀργαλέης ἔριδος χόλον, ἔστι δ' ὑπ' αὐτῆς
 πάντα κατ' ἀνθρώπους ἄρτια καὶ πινυτά.

4. Γι(γ)νώσκω —καί μοι φρενὸς ἔνδοθεν ἄλγεα κεῖται—
 πρεσβυτάτην ἐσορῶν γαῖαν Ἰαονίας
 κλινομένην...

.....
 τήν τε φιλαργυρ]ίην τήν θ' ὑπερηφανίην

 ὑμεῖς δ' ἠσυχάσαντες ἐνὶ φρεσὶ καρτερόν ἦτορ, 5
 οἱ πολλῶν ἀγαθῶν ἐς κόρον [ἦ]λάσατε,
 ἐν μετρίοισιν τ[ίθεσθ]ε μέγαν νόον· οὔτε γὰρ ἡμεῖς
 πεισόμεθ', οὐθ' ὑμῖν ἄρτια πά[ντ'] ἔσεται.

 πολλοὶ γὰρ πλουτοῦσιν κακοί, ἀγαθοὶ δε πένονται·
 ἀλλ' ἡμεῖς αὐτοῖς' οὐ διαμειψόμεθα 10
 τῆς ἀρετῆς τὸν πλοῦτον, ἐπεὶ τὸ μὲν ἔμπεδον αἰεὶ,
 χρήματα δ' ἀνθρώπων ἄλλοτε ἄλλος ἔχει.

5. δῆμωι μὲν γὰρ ἔδωκα τόσον γέρας, ὅσσον ἀπαρκεῖ,
 τιμῆς οὔτ' ἀφελῶν οὔτ' ἐπορεξάμενος·
 οἱ δ' εἶχον δύναμιν καὶ χρήμασιν ἦσαν ἀγητοί,
 καὶ τοῖς' ἐφρασάμην μηδὲν ἀεικὲς ἔχειν·
 ἔστην δ' ἀμφιβαλῶν κρατεὸν σάκος ἀμφοτέροισι, 5

que muchísimas desgracias atrae el Mal Gobierno a una ciudad,
 el Buen Gobierno, en cambio, muestra todo en orden y moderado
 y con frecuencia pone cadenas a los injustos,
 suaviza asperezas, apacigua la avaricia, debilita la soberbia,
 y consume los brotes de ruina que surgen, 35
 pide cuentas de juicios torcidos y cesa las acciones arrogantes,
 aplaca los hechos de discordia,
 y calma la cólera de una terrible disputa;
 gracias a él, todas las cosas humanas son moderadas y prudentes.

4. Reconozco —y en mi pecho yace el dolor—
 al contemplar a la muy venerable tierra de Jonia
 abatida...

.....
 tanto la codicia como la soberbia

.....
 Pero ustedes, que persiguieron muchos bienes hasta la saciedad,²⁴ 5
 sosegando en las entrañas su obstinado corazón,
 pongan su mente arrogante en la medida:
 pues no nos dejaremos persuadir ni todo les será propicio.

.....
 Pues muchos malvados son ricos y muchos buenos son pobres;
 mas no les cambiaremos la virtud por su riqueza, 10
 porque aquella siempre es inmutable,
 pero las riquezas de los hombres unas veces las tiene uno, otras
 otro.

5. Al pueblo, pues, di tanta dignidad, cuanta era suficiente,
 sin extender su honor ni reducirlo.

A los que tenían poder y eran admirados por sus riquezas,
 a éstos cuidé de que nada indecoroso tuvieran;
 y me coloqué entre ambos empuñando un fuerte escudo, 5

²⁴ Para conservar el sentido de estos tres versos siguientes, me vi obligado a trastocar el orden. Así, traduje, después del ὑμεῖς del verso 5, primero el 6, después el 5 y a continuación el 7, pues de otra manera es imposible entender lo que Solón quiso decir.

νικᾶν δ' οὐκ εἶασ' οὐδετέρους ἀδίκως.

.....

δῆμος δ' ᾧδ' ἄν ἄριστα σὺν ἡγεμόνεσσιν ἔποιτο,
μήτε λίσαν ἀνεθεῖς μήτε βιαζόμενος·
τίκτει γὰρ κόρος ὕβριν, ὅταν πολὺς ὄλβος ἔπηται
ἀνθρώποισιν ὅσοις μὴ νόος ἄρτιος ᾗ.

10

.....

ἔργμασιν ἐν μεγάλοις πᾶσιν ἀδεῖν χαλεπόν.

6. Νείλου ἐπὶ προχοῆσι Κανωβίδος ἐγγύθεν ἀκτῆς.

(ΠΡΟΣ ΦΙΛΟΚΥΠΡΟΝ)

7. νῦν δὲ σὺ μὲν Σολίοισι πολὺν χρόνον ἐνθάδ' ἀνάσσω
τήνδε πόλιν ναίοις καὶ γένος ὑμέτερον·
αὐτὰρ ἐμὲ ξὺν νηὶ θεῆι κλεινῆς ἀπὸ νήσου
ἀσκηθῆ πέμποι Κύπρις ἰοστέφανος·
οἰκισμῶι δ' ἐπὶ τῶιδε χάριν καὶ κῦδος ὀπάζωι
ἔσθλὸν καὶ νόστον πατρίδ' ἐς ἡμετέρην.

5

8. εἰ δὲ πεπόνθατε λυγρὰ δι' ὑμετέρην κακότητα,
μὴ θεοῖσιν τούτων μοῖραν ἐπαμφέρετε·
αὐτοὶ γὰρ τούτους ηὔξήσατε ῥύματα δόντες
καὶ διὰ ταῦτα κακὴν ἔσχετε δουλοσύνην.
ὑμέων δ' εἰς μὲν ἕκαστος ἀλώπεκος ἴχνησι βαίνει,
σύμπασι δ' ὑμῖν χαῦνος ἔνεστι νόος·
εἰς γὰρ γλῶσσαν ὄρατε καὶ εἰς ἔπη αἰμύλου ἀνδρός,
εἰς ἔργον δ' οὐδὲν γιγνόμενον βλέπετε.

5

9. δεῖξει δὴ μανίνην μὲν ἐμὴν βαιὸς χρόνος ἀστοῖς,
δεῖξει ἀληθείης ἐς μέσον ἐρχομένης.

y no permití que ni uno ni otro venciera con injusticia.

.....
El pueblo estaría mejor con sus gobernantes así:

ni demasiado libre ni oprimido;

pues la avaricia engendra soberbia, cuando mucha riqueza
acompaña a los hombres que no tienen mente moderada.

10

.....
En las grandes acciones es difícil complacer a todos.

6. En la desembocadura del Nilo, cerca del cabo de Canobo.

(*PARA FILOCIPRO*)

7. Ojalá tú, gobernando ahora a los Solios por mucho tiempo,
habites esta ciudad, y también tu linaje.

Pero a mí, ojalá Cipris, de corona violeta, me deje partir sano²⁵
de su ilustre isla en una veloz nave;

y por esta fundación me conceda su favor, una feliz fama
y el regreso a mi patria.

5

8. Si por su maldad han padecido desgracias,
no atribuyan a los dioses la culpa:

pues ustedes mismos los hicieron poderosos dándoles una de
fensa

y por esto soportan una penosa esclavitud.

Cada uno de ustedes camina con pisadas de zorra,

5

pero en todos hay una mente frívola

porque atienden al lenguaje y las palabras de un hombre astuto,
y no miran hacia lo que sucede.

9. Un breve tiempo mostrará mi locura a los ciudadanos,
la mostrará cuando la verdad surja ante todos.

²⁵ Orden trastocado en los versos 3 y 4.

10. ἐκ νεφέλης πέλεται χιόνος μένος ἡδὲ χαλάζης,
βροντὴ δ' ἐκ λαμπρᾶς γίγνεται ἀστεροπῆς·
ἀνδρῶν δ' ἐκ μεγάλων πόλις ὄλλυται, ἐς δὲ μονάρχου
δημος αἰδρεΐηι δουλοσύνην ἔπεσεν·
λίη(ν) δ' ἐξ(ά)ραντ' (οὐ) ράιδιόν ἐστι κατασχεῖν 5
ὑστερον, ἀλλ' ἤδη χρῆ (περὶ) πάντα νοεῖν.
11. ἐξ ἀνέμων δὲ θάλασσα ταράσσεται· ἦν δέ τις αὐτήν
μὴ κινήη, πάντων ἐστὶ δικαιοσύνη.
12. ἔσθ' ἥβης ἐρατοῖσιν ἐπ' ἄνθεσι παιδοφιλήσει
μηρῶν ἰμείρων καὶ γλυκεροῦ στόματος.
13. ὄλβιος, ὦ παιδῆς τε φίλοι καὶ μώνυχες ἵπποι
καὶ κύνες ἀγρευταὶ καὶ ξένος ἀλλοδαπός.
14. ἴσόν τοι πλουτοῦσιν, ὅτῳ πολὺς ἄργυρός ἐστι
καὶ χρυσὸς καὶ γῆς πυροφόρου πεδία
ἵπποι θ' ἡμίονοί τε, καὶ ὦ μόνα ταῦτα πάρεστι,
γαστρί τε καὶ πλευρῆι καὶ ποσὶν ἀβρὰ παθεῖν,
παιδὸς τ' ἡδὲ γυναικός, ἐπὶν καὶ ταῦτ' ἀφίκηται, 5
ἥβη· σὺν δ' ὠρηι γίγνεται ἀρμόδια.
ταῦτ' ἄφενος θνητοῖσι· τὰ γὰρ περιώσια πάντα
χρήματ' ἔχων οὐδεὶς ἐρχεται εἰς Ἀΐδευ,
οὐδ' ἄν ἄποινα διδοὺς θάνατον φύγοι οὐδὲ βαρείας
νούσους οὐδὲ κακὸν γῆρας ἐπερχόμενον. 10
15. οὐδὲ μάκαρ οὐδεὶς πέλεται βροτός, ἀλλὰ πόνηροι
πάντες, ὅσους θνητοὺς ἡέλιος καθορᾷ.
16. γνωμοσύνης δ' ἀφανὲς χαλεπώτατόν ἐστι νοῆσαι
μέτρον, ὃ δὴ πάντων πείρατα μῶνον ἔχει.

10. De la nube sale la fuerza de la nieve y el granizo,
y el trueno nace del brillante relámpago:
por los hombres poderosos la ciudad se arruina, y el pueblo,
por ignorancia, cae en la esclavitud de un monarca.
No es fácil contener después al que se levanta demasiado, 5
pero al menos hay que saber esto.
11. El mar es perturbado por los vientos; mas si nadie
lo agita, es la más tranquila de todas las cosas.
12. Hasta que, en las amables flores de la juventud, ame a un mu-
chacho,
deseando sus muslos y su dulce boca.
13. Dichoso el que tiene hijos amados, caballos solípedos,
perras de caza y un huésped de otra tierra.
14. Igual riqueza tiene el que posee mucha plata,
oro y campos de tierra fértil en trigo,
caballos y mulas, como el que sólo puede
disfrutar de cosas delicadas para su estómago, sus costados y
sus pies,
y de la juventud de un hijo y de una mujer, cuando también
llegue a esto; 5
con el tiempo se torna agradable.
Esto es la riqueza para los mortales,
pues nadie llega al Hades con todos sus grandes bienes,
ni podría escapar de la muerte ofreciendo un rescate
ni de las penosas enfermedades ni de la mala vejez cuando llega.¹⁰
15. Ningún humano es feliz, sino que son desgraciados todos
los mortales que el sol contempla.
16. Es muy difícil comprender la invisible dimensión de la inteli-
gencia,
sólo ella tiene los límites de todas las cosas.

17. πάντη δ' ἀθανάτων ἀφανῆς νόος ἀνθρώποισιν.

18. εἰπεῖν μοι Κριτίη πυρρότριχι πατρὸς ἀκούειν,
οὐ γὰρ ἀμαρτινώωι πείσεται ἡγεμόνι.

19. Παῖς μὲν ἄνηβος ἐὼν ἔτι νήπιος ἕρκος ὀδόντων
φύσας ἐκβάλλει πρῶτον ἐν ἑπτ' ἔτεσιν.
τοὺς δ' ἑτέρους ὅτε δὴ τελέσῃ θεὸς ἕπτ' ἐνιαυτούς,
ἥβης ἐκφαίνει σήματα γιγνομένης.
τῆι δε τριτάτῃ δε γένειον ἀεξομένων ἔτι γυῖων 5
λαχνοῦται, χροίης ἄνθος ἀμειβομένης.
τῆι δὲ τετάρτῃ πᾶς τις ἐν ἑβδομάδι μέγ' ἄριστος
ἰσχύν, ἦν τ' ἄνδρες σήματ' ἔχουσ' ἀρετῆς.
πέμπτῃ δ' ὦριον ἄνδρα γάμου μεμνημένον εἶναι
καὶ παίδων ζητεῖν εἰσοπίσω γενεήν. 10
τῆι δ' ἕκτῃ περὶ πάντα καταρτύεται νόος ἀνδρός
οὐ δ' ἔρδειν ἔθ' ὁμῶς ἔργ' ἀπάλαμνα θέλει.
ἑπτὰ δὲ νοῦν καὶ γλῶσσαν ἐν ἑβδομάσιν μέγ' ἄριστος
ὀκτώ τ' ἄμφοτέρων τέσσαρα καὶ δέκ' ἔτη.
τῆι δ' ἐνάτῃ ἔτι μὲν δύνονται, μαλακώτερα δ' αὐτοῦ 15
πρὸς μεγάλην ἀρετὴν γλῶσσα τε καὶ σοφίη.
τὴν δεκάτην δ' εἴ τις τελέσας κατὰ μέτρον ἵκοιτο,
οὐκ ἂν ἄωρος ἐὼν μοῖραν ἔχοι θανάτου.

20. ἔργα δὲ Κυπρογενοῦς νῦν μοι φίλα καὶ Διονύσου
καὶ Μουσέων, ἅ τίθησ' ἀνδράσιν εὐφροσύνας.

21. πολλὰ ψεύδονται ἰοιοδοί.

17. El pensamiento de los inmortales es invisible del todo para los hombres.
18. Dímele a Critias,²⁶ el de rojo cabello, que escuche a su padre, porque no obedecerá a un consejero de errado pensamiento.
19. El chico impúber y aún infantil pierde la barrera de dientes que le brotan en los primeros siete años.
 Cuando el dios le concede otros siete años, muestra las señales de la juventud.
 En el tercero, mientras todavía crecen sus miembros, 5
 se cubre de vello su barbilla, al cambiar la lozanía de su piel.
 En el cuarto septenio, cada uno es el mejor en fuerza que los hombres tienen como señal de excelencia.
 En el quinto, es oportuno que el varón se acuerde del matrimonio y busque en adelante descendencia de hijos. 10
 En el sexto, la mente del hombre está dispuesta a todo, y ya no quiere realizar acciones débiles como antes.
 En los septenios séptimo y octavo, entre ambos catorce años,²⁷ es el mejor en mente y en lengua.
 En el noveno, todavía es fuerte, pero su lengua 15
 y su saber son más blandos para una gran excelencia.
 Si alguien llega al décimo cumpliendo su medida, podría tener el sino de la muerte, sin que fuera prematuro.
20. Las obras de la nacida en Chipre²⁸ y las de Dioniso y de las Musas, que producen alegrías a los hombres, ahora me son gratas.

21. Mucho mienten los aedos.²⁹

²⁶ Critias, fines del siglo V, fue sobrino de Solón e hijo de Drópides, hermano del poeta.

²⁷ Orden trastocado en los versos 13 y 14.

²⁸ Afrodita, que según el mito nació de los genitales de Cronos que cayeron al mar cerca de la isla de Chipre cuando Zeus lo castró. Éste era el lugar donde más se le rendía culto.

²⁹ Posiblemente con esto Solón se acomoda al pensamiento de la época que intentaba separar dentro de la epopeya la fantasía de la realidad.

(ΠΡΟΣ ΜΙΜΝΕΡΜΟΝ)

22. ἄλλ' εἴ μοι κᾶν ἔτι πείσειαι, ἔξελε τοῦτον,
μὴ δὲ μέγαίρ', ὅτι σεῦ λῶιον ἐπεφρασάμην,
καὶ μεταποίησον, λιγυαιστάδη, ᾧδε δ' ἄειδε·
'ὄγδωκονταέτη μοῖρα κίχοι θανάτου.'

.....
μηδέ μοι ἄκλαυστος θάνατος μόλοι, ἀλλὰ φίλοισι
καλλείποιμι θανῶν ἄλγεα καὶ στοναχάς.
.....
γηράσκω δ' αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος.

5

ΤΕΤΡΑΜΕΤΡΑ

(ΠΡΟΣ ΦΩΚΟΝ)

23. ' Οὐκ ἔφν Σόλων βαθύφρων οὐδὲ βουλήεις ἀνὴρ·
ἐσθλὰ γὰρ θεοῦ διδόντος αὐτὸς οὐκ ἐδέξατο.
περιβαλὼν δ' ἄγραν ἀγασθεῖς οὐκ ἐπέσπασεν μέγα
δίκτυον, θυμοῦ θ' ἄμαρτή καὶ φρενῶν ἀποσφαλεῖς·
ἤθελον γὰρ κεν κρατήσας, πλοῦτον ἄφθονον λαβῶν
καὶ τυραννεύσας Ἀθηνῶν μόνον ἡμέραν μίαν,
ἄσκος ὕστερον δεδάρθαι καὶ ἐπιτετριφθαι γένος.'

5

.....
εἰ δὲ γῆς ἐφεισάμην
πατρίδος, τυραννίδος δὲ καὶ βίης ἀμειλίχου
οὐ καθηψάμην μιάνας καὶ καταισχύνας κλέος,
οὐδὲν αἰδεῦμαι· πλέον γὰρ ᾧδε νικήσειν δοκέω
πάντας ἀνθρώπους.

10

.....
οἱ δ' ἐφ' ἄρπαγαῖσιν ἦλθον, ἐλπίδ' εἶχον ἀφνεῖαν
κᾶδόκου ἐκαστος αὐτῶν ὄλβον εὐρήσειν πολύν
καί με κατίλλοντα λείως τραχὺν ἐκφανεῖν νόον.
χαῖνα μὲν τότε ἐφράσαντο, νῦν δε μοι χολούμενοι
λοξὸν ὀφθαλμοῖς ὀρώσι πάντες ὥστε δήιον,
οὐ χρεῶν· ἅ μὲν γὰρ εἶπα, σὺν θεοῖσιν ἦνυσα,

15

(A MIMNERMO)

22. Mas si aún ahora vas a creerme, desecha eso,
 y no me envidies porque haya pensado mejor que tú,
 y cámbialo, hijo de Ligiastades, y canta así:
 ‘¡Que el sino de la muerte me llegue a los ochenta años!’

 Que la muerte no venga a mí sin lágrimas, sino que, al morir, 5
 deje a mis seres queridos tristezas y lamentos.

 Y envejezco aprendiendo siempre muchas cosas.

TETRAMETROS

(A FOCON)

23. No fue Solón un hombre de mente profunda ni prudente,
 pues aun que el dios le ofreció riquezas, no las aceptó.
 Después de envolver la presa, asombrado, no arrastró la gran red,
 extraviado a la vez en su ánimo y en su corazón;
 pues si hubiera tenido el poder, acumulando abundantes bienes 5
 y hubiera sido soberano de Atenas por un solo día,
 habría preferido después ser desollada mi piel y destrozado mi
 linaje.

 Si tuve consideración por mi tierra patria,
 y no me entregué a la tiranía y a la amarga violencia,
 enturbando y deshonrando mi buen nombre, 10
 no me avergüenzo: pienso que así
 superaré más a todos los hombres.

 Y los que vinieron a la rapiña albergaban una gran esperanza
 y cada uno de ellos pensaba lograr mucha riqueza
 y que yo, que charlaba suave, mostraría una mente cruel. 15
 En vano pensaron entonces, y ahora irritados conmigo,
 me miran todos con ojos torvos como a un enemigo,
 sin darles motivo; mas lo que dije lo cumplí con la venia de los
 dioses,

ἀλλὰ δ' οὐ μάτην ἔερδον, οὐδέ μοι τυραννίδος
 ἀνδάνει βίαι τι [ρέζ]ειν οὐδὲ πειράς χθονός
 πατρίδος κακοῖσιν ἐσθλοὺς ἰσομοιρίαν ἔχειν. 20

IAMBOI

24. ἐγὼ δὲ τῶν μὲν οὖνεκα ξυνήγαγον
 δῆμον· τί τούτων πρὶν τυχεῖν ἐπαυσάμην
 συμμαρτυροίη ταῦτ' ἄν ἐν δίκῃ χρόνου
 μήτηρ μεγίστη δαιμόνων Ὀλυμπίων
 ἄριστα, Γῆ μέλαινα, τῆς ἐγὼ ποτε 5
 ὄρους ἀνεῖλον πολλαχῆι πεπηγότας·
 πρόσθεν δὲ δουλεύουσα, νῦν ἐλευθέρα.
 πολλοὺς δ' Ἀθήνας πατρίδ' ἐς θεόκτιτον
 ἀνήγαγον πραθέντας, ἄλλον ἐκδίκως,
 ἄλλον δικαίως, τοὺς δ' ἀναγκαίης ὑπό 10
 χρειοῦς φυγόντας γλώσσαν οὐκέτ' Ἀττικὴν
 ἰέντας, ὡς ἄν πολλαχῆι πλανωμένους,
 τοὺς δ' ἐνθάδ' αὐτοῦ δουλίην ἀεικέα
 ἔχοντας ἦθη δεσποτῶν τρομευμένους
 ἐλευθέρους ἔθηκα. ταῦτα μὲν κράτει 15
 ὁμοῦ βίην τε καὶ δίκην συναρμόσας
 ἔρεξα καὶ διήλθον ὡς ὑπεσχόμην.
 θεσμοὺς δ' ὁμοίως τῶι κακῶι τε κάγαθῶι
 εὐθειαν εἰς ἕκαστον ἀρμόσας δίκην
 ἔγραψα. κέντρον δ' ἄλλος ὡς ἐγὼ λαβών, 20
 κακοφραδῆς τε καὶ φιλοκτῆμων ἀνήρ,
 οὐκ ἄν κατέσχε δῆμον· εἰ γὰρ ἤθελον,
 ἅ τοῖς ἐναντίοισιν ἦνδανεν τότε,
 αὐθις δ' ἅ τοῖσιν οὐτεροι φρασαίατο,
 πολλῶν ἄν ἀνδρῶν ἠδ' ἐχηρώθη πόλις. 25

y además no lo hice sin fundamento, ni me agrada realizar algo
con la fuerza de la tiranía ni que los buenos
tengan una igual y fértil porción de tierra patria que los mal-
vados.

YAMBOS

24. Mas yo, por las cosas que reuní al pueblo,
¿en cuál me detuve antes de realizarlas?
Podría serme testigo en el juicio del tiempo
la gran madre de los dioses Olímpicos,
la excelente, la negra Tierra,³⁰ de la cual yo alguna vez 5
retiré los mojonos³¹ fijados en muchas partes:
antes esclava, ahora libre.
A Atenas, patria fundada por los dioses,
regresé a muchos que habían sido vendidos,
el uno injustamente, el otro con justicia, 10
y a los que huyeron por su apremiante deuda,
que no hablaban la lengua Ática
porque habían errado por muchos lugares;
y a los que aquí mismo padecían una precaria esclavitud,
que temían al carácter de sus amos,
los liberé. Armonizando al mismo tiempo fuerza y justicia 15
hice esto con autoridad
y cumplí como lo había prometido.
También escribí leyes para el malo y para el bueno
ajustando a cada uno una recta justicia.
Mas otro hombre malvado y ambicioso, 20
que como yo hubiera tomado el aguijón,³²
no habría contenido al pueblo; si yo hubiera querido
lo que entonces agradaba a los adversarios,
o bien lo que los otros tramaban contra éstos,
esta ciudad habría quedado despojada de muchos hombres.³³ 25

³⁰ Hace referencia al Ática.

³¹ Señalaban la existencia de una hipoteca y los lotes de tierra sujetos a responder por las deudas.

³² En el texto, el 'aguijón' es un símbolo de poder.

³³ Describe la lucha partidista que sucedía en Atenas durante la situación de zozobra.

τῶν οὐνεκ' ἀλκὴν πάντοθεν ποιούμενος
ὥς ἐν κυσὶν πολλῆισιν ἐστράφην λύκος.

25. δῆμωι μὲν εἰ χρὴ διαφάδην ὄνειδίσαι,
ἅ νῦν ἔχουσιν, οὐποτ' ὀφθαλμοῖσιν ἄν
εὐδοντες εἶδον·
ὅσοι δὲ μείζους καὶ βίαν ἀμείνονες,
αἰνοῖεν ἄν με καὶ φίλον ποιόιατο·

5

.....
οὐκ ἄν κατέσχε δῆμον οὐδ' ἐπαύσατο,
πρὶν ἀνταράξας πῖαρ ἐξεῖλεν γάλα.
ἐγὼ δὲ τούτων ὡσπερ ἐν μεταιχμῶι
ὄρος κατέστην.

26. πίνουσι καὶ τρώγουσιν οἱ μὲν ἴτρια,
οἱ δ' ἄρτον αὐτῶν, οἱ δὲ συμμαμειγμένους
γούρους φακοῖσι· κείθι δ' οὔτε πεμμάτων
ἄπεστιν οὐδέεν, ἄσσ(α τ') ἀνθρώποισι γῆ
φέρει μέλαινα, πάντα δ' ἀφθόνως πάρα.

5

.....
σπεύδουσι δ' οἱ μὲν ἴγδιν, οἱ δὲ σίλφιον,
οἱ δ' ὄξος.

.....
κόκκωνας ἄλλος, (οὐ)τερος δὲ σήσαμα.

27. ἀρχῶν ἄκουε κἄν δίκητι, κἄν μὴ δίκητι.

[28]. Πρῶτα μὲν εὐχόμεσθα Διὶ Κρονίδηι βασιλῆϊ,
θεσμοῖς τοῖσδε τύχην ἀγαθὴν καὶ κῦδος ὀπάσσα.

29. λιπαρὴ κουροτρόφος

Por ello, procurándome ayuda de todas partes,
me revolví como un lobo entre muchas perras.

25. Si es necesario reprochar al pueblo abiertamente,
ni, dormidos, habrían visto jamás³⁴ con sus ojos
lo que ahora tienen;
y todos los más poderosos y fuertes
me alabarían y harían su amigo.

30

.....
no habría contenido al pueblo ni habría descansado
hasta que, batiendo la leche, hubiera extraído la grasa.
Mas yo me puse en medio de éstos como un límite.

26. Beben y comen, los unos pasteles,
otros pan, y otros guros³⁵ mezclados
con lentejas; ninguna golosina falta allí,
y cuantas cosas produce la negra tierra para los hombres
todas están ahí en abundancia.

5

.....
Unos buscan un mortero, otros laserpicio,
y otros vinagre.

.....
uno semillas, y otro sésamo.

27. Escucha a las autoridades tanto en lo justo como en lo injusto.

[28]. Primero supliquemos a Zeus soberano, hijo de Cronos,
que conceda a estas leyes buena fortuna y gran fuerza.

29. pingüe criadora de jóvenes

³⁴ Orden trastocado en los versos 2 y 3.

³⁵ Una especie de pastel.

BIBLIOGRAFÍA

- ALT, Karin, "Solons Gebet zu den Musen", *Hermes*, 107, 4, 1979.
- ARISTÓTELES, *La Constitución de los Atenienses*, trad. Antonio Tovar, Madrid, Biblioteca Española de Escritores Políticos, 1948.
- BAUZÁ, Hugo F., "Grecia y el género elegíaco", *Argos*, 5, 1981.
- CHRISTES, Johannes, "Solons Musenelegie (Fr. 1. G.-P. = 1 D. = 13 W.)", *Hermes*, 114, 1, 1986.
- DIEHL, Ernestus, *Antología Lyrica Graeca*, 1, *Poetae Elegiaci*, 3a. ed., Lipsiae, in Aedibus B. G. Teubneri, 1949.
- DIÓGENES LAERCIO, *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, trad. José Ortiz y Sanz, Buenos Aires, El Ateneo, 1959.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo J., *Solón de Atenas*, Barcelona, Crítica, 2001.
- FERRARA, Giovanni, *La política di Solone*, Istituto Italiano per gli Studi Storici, Napoli, 1964.
- FRÄNKEL, Hermann, *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica*, trad. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbino, Madrid, Gráficas Rojas, 1993.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid, Alianza (Ediciones del Prado), 1995.
- HERÓDOTO, *Historia*, libs. I-II, trad. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1977.
- JÄGER, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, trad. Joaquín Xirau, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.
- LOEFFLER, Annette, "La valeur argumentative de las perspective énonciative dans Solon fr. 1 G.-P.", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 74, 3, 1993.
- MELISSANO, Paola, 'Solone e il mondo degli ἐσθλοί', *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 6, 2, 1994.
- MUÑOZ VALLE, Isidoro, "Individuo, sociedad y política en Grecia", *Estudios Clásicos*, XXII, 81-82, 1978.
- , "Reforma social de Solón", *Rivista di Studi Classici*, XXVI, 1, 1978.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas: Solón-Publícola, Temístocles-Camilo, Pericles-Fabio Máximo*, II, trad. Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Gredos, 1996.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid, Alianza, 1981.
- , *Líricos griegos: elegíacos y yambógrafos arcaicos*, Barcelona, Alma Mater, 1956.
- STOADDARD, Kate, "Turning the tables on the audience: didactic technique in Solon 13 W", *American Journal of Philology*, 123, 2, 2002.
- VÍLCHEZ, Mercedes, "Sobre los períodos de la vida humana en la lírica arcaica y la tragedia griega", *Emerita*, LI, 10, Madrid, 1983.